

Las industrias extractivas en Mozambique: ¿amenaza u oportunidad para el desarrollo?

Extractive industries in Mozambique: threat or development opportunity?

Eduardo Bidaurratzaga Aurre

Profesor Titular, HEGOA y Universidad del País Vasco. eduardo.bidaurratzaga@ehu.es

Artur Colom Jaén

Investigador PostDoc, Universitat Autònoma de Barcelona y SOAS University of London.
Artur.Colom@uab.cat

Resumen: Como consecuencia de una serie de recientes hallazgos geológicos, en pocos años Mozambique ha pasado de ser un país con escasos recursos naturales a ser potencialmente uno de los grandes productores y exportadores mundiales de carbón y gas. Ello está atrayendo a numerosas empresas transnacionales del sector extractivo dispuestas a explotar estos recursos. En este contexto, nos preguntamos qué efectos sobre el desarrollo puede tener el establecimiento y expansión de estas industrias en el país. Para responder a esta cuestión, usamos varios marcos teóricos, como las teorías de la maldición de los recursos y las teorías del cambio estructural. La conclusión es que, a pesar de las potenciales amenazas para el desarrollo que suponen, las industrias extractivas también podrían contribuir al cambio estructural y al desarrollo en Mozambique bajo determinadas condiciones, externas e internas, que en buena medida no se dan en la actualidad.

Palabras clave: recursos naturales, industrias extractivas, Mozambique, maldición de los recursos, cambio estructural

Abstract: As a consequence of a series of recent geological discoveries, in the space of a few years, Mozambique has gone from being a country with scarce natural resources to being potentially one of the world's largest producers and exporters of coal and gas. This is attracting numerous transnational corporations from the extractive sector who are ready to exploit these resources. In this context, we ask what effects the establishment and expansion of these industries may have on the country's development. To respond to this question, we use various theoretical frameworks such as the theory of the resource curse and theories of structural change. The conclusion is that, despite the potential danger to development that they pose, the extractive industries may also contribute to structural change and development under certain conditions, external and internal, which, in the main, do not pertain at the moment.

Key words: natural resources, extractive industries, Mozambique, resource curse, structural change

Introducción

A pesar de que la explotación de recursos naturales en Mozambique no es una actividad nueva, esta siempre se había situado en volúmenes modestos en comparación con otros países africanos representativos de un perfil más claramente primario exportador y extractivo. Con independencia de estos antecedentes, el país se encuentra actualmente experimentando un auge sin precedentes de la economía vinculada a la explotación de recursos naturales, como consecuencia del descubrimiento geológico de grandes reservas de carbón y gas en las provincias de Tete y Cabo Delgado, respectivamente. Se cree que Mozambique puede convertirse en el futuro próximo en uno de los diez principales productores de carbón del mundo, y en uno de los veinte primeros de gas natural. Se estima que del orden de 2.700 millones de dólares han sido ya invertidos en el sector extractivo, y las previsiones de futuras inversiones incluyen la construcción de una planta de licuado de gas en el norte de la provincia de Cabo Delgado que requeriría cerca de 50.000 millones de dólares (Selemane, 2013: 1-3). Al impacto de estas inversiones en la economía nacional, hay que añadir el efecto de la renta que la venta en los mercados internacionales del carbón y el gas extraídos va a generar en el país.

Todo ello va a desencadenar, sin duda, profundas transformaciones en la economía política de Mozambique. En este trabajo vamos a analizar estas potenciales transformaciones preguntándonos qué impacto sobre las perspectivas de desarrollo del país puede tener el auge de estas grandes industrias extractivas. El trabajo aquí presentado es deudor de otro publicado a principios de 2015 por la editorial Ashgate en un volumen colectivo fruto de las aportaciones y discusiones del panel «A New Scramble for Africa? The Rush for Energy Resources Southwards of the Sahara», de la 5ª Conferencia Europea de Estudios Africanos organizada por AEGIS en junio de 2013 en Lisboa (Colom-Jaén y Bidaurratzaga-Aurre, 2015)¹. En este panel en particular, pero también en otros paneles y en general en la Conferencia, se pudo apreciar el interés emergente que suscita la cuestión de la explotación de los recursos naturales en África, especialmente cuando esta explotación se relaciona con grandes inversiones de empresas transnacionales. Esta cuestión genera todavía más interés cuando se entrecruza con otro tema emergente en los estudios africanos: la creciente pre-

1. AEGIS es el acrónimo de Africa-Europe Group for Interdisciplinary Studies, la asociación de estudios africanos de referencia en Europa en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades (<http://www.aegis-eu.org>).

sencia en África de otros países del Sur Global. En este sentido, en el caso del carbón y el gas mozambiqueños, hay que señalar la rápida entrada de empresas transnacionales de China, India, Brasil y, en menor medida, de Corea del Sur, Tailandia y Malasia.

Sin embargo, en este trabajo el interés central no es analizar las implicaciones para la economía mundial o para el marco de cooperación Sur-Sur del desarrollo de la economía extractiva. El objetivo de este artículo es arrojar luz sobre los mecanismos que la industria extractiva –mayormente en manos del capital extranjero– puede poner en marcha en Mozambique, y que definirán su impacto sobre el desarrollo del país, ya sea en términos positivos o negativos en función de diferentes condiciones. En la medida en que la explotación que se prevé del carbón en la provincia de Tete todavía no ha alcanzado su máximo potencial, ni tampoco ha empezado la extracción de gas natural de la bolsa de Rovuma en la provincia de Cabo Delgado, lo que aquí se va a presentar es básicamente un análisis prospectivo de los posibles efectos de la industria extractiva sobre el desarrollo del país. Habrá que estar atentos, por lo tanto, a la evolución en el tiempo de los mecanismos de transformación estructural que se van a analizar a lo largo de este trabajo y de sus diferentes condicionantes.

De hecho, en los últimos años, el análisis de los vínculos entre la explotación de recursos naturales y el potencial para la transformación de la estructura de la economía ha venido recibiendo una atención particular por parte de diferentes organizaciones internacionales (OECD/AfDB/UNDP/ECA, 2013; UNCTAD, 2012). La estimación del potencial para la transformación estructural de la economía de Mozambique es una parte fundamental en nuestro análisis. Por transformación estructural entendemos una diversificación de la economía que permita progresivamente abandonar actividades poco productivas en favor de actividades de mayor valor añadido, más sofisticadas desde el punto de vista tecnológico y que, además, permitan generar empleo de calidad (Whitfield, 2012). En las últimas décadas, en particular desde los planes de ajuste estructural en los años ochenta, la agenda del desarrollo en África se había concentrado en la reforma institucional y macroeconómica orientada a hacer del libre mercado el mecanismo principal de organización de la economía. Más adelante, a finales de los noventa, a esta agenda se le añadió una agenda social, centrada en la reducción de la pobreza y la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (Mkandawire, 2010). Todo ello hizo que en la agenda del desarrollo en África quedara de lado la agenda de la transformación económica estructural, que, de hecho, era la agenda existente antes de los planes de ajuste estructural promovidos por las instituciones de Bretton Woods. Así, y volviendo al tema que nos ocupa, entendemos que las actividades extractivas en Mozambique pueden

contribuir bajo determinadas condiciones a la transformación económica estructural que precisa el país para un desarrollo inclusivo que genere empleo y otros efectos arrastre positivos sobre la actividad económica del país, que acaben revertiendo sobre la mejora de las condiciones de vida de su población.

Entendemos que estas consideraciones son de gran importancia, dado que, desde una perspectiva de análisis de economía política, Mozambique ha pasado a convertirse no solo en una economía abundante en recursos naturales, sino también en dependiente de estos. Los recientes desarrollos en inversión, producción y exportación en estos sectores parecen sugerir que el futuro crecimiento económico de Mozambique va a estar probablemente basado en la explotación de dichos recursos, de tal forma que el grado de dependencia de la estructura económica del país con respecto a estas actividades aumentará. La dependencia respecto a la

Las actividades extractivas en Mozambique pueden contribuir bajo determinadas condiciones a la transformación económica estructural que precisa el país para un desarrollo inclusivo que genere empleo y otros efectos arrastre positivos sobre la actividad económica del país.

economía de los recursos naturales, más que la mera abundancia de ellos, tiene importantes implicaciones para las posibilidades de transformación de la estructura económica de un país, así como para la economía política de la gestión de las rentas derivadas de la actividad económica extractiva (Brunnschweiler y Bulte, 2008).

Además de este énfasis en el potencial y en el margen de maniobra para la transformación de la estructura productiva de una economía como la de Mozambique a partir de las tendencias más recientes, este texto argumenta, en contraposición a la posición mantenida por la literatura más ortodoxa sobre la maldición de los recursos, que otros elementos de análisis, además de los estrictamente internos vinculados al déficit de gobernanza, son necesarios para entender dicha realidad. En concreto, las trayectorias históricas, el papel de los actores externos y las dinámicas vinculadas a la economía política internacional son cruciales para comprender la dirección y alcance de los efectos generados en las economías en desarrollo en general, y en Mozambique en particular, por las industrias extractivas.

El artículo se organiza en cuatro secciones. Tras la presente introducción, en la sección segunda se describen las características y tendencias más significativas del auge de los recursos minerales más importantes presentes en Mozambique: el carbón y el gas. Así, se muestra cómo el descubrimiento de nuevos y enormes yacimientos de carbón y gas ya está transformando la economía del país a pesar de que la explotación de estos yacimientos todavía no ha empezado en el caso del gas, y aún no ha alcanzado su máximo potencial en el caso del carbón. A su vez, se observa que todo ello está cambiando la economía política internacional del país, reforzando los vínculos económicos con socios emergentes en el pano-

rama internacional –otros países del Sur Global–, en detrimento de los vínculos con socios tradicionales –potencias occidentales–, si bien aún presentes.

En la tercera sección analizamos, a través de diferentes enfoques teóricos, el impacto sobre el desarrollo de las potenciales transformaciones de la economía del país: en primer lugar, tomamos en consideración diferentes teorías que se suelen agrupar bajo el paraguas del enfoque de la maldición de los recursos. Como es sabido, este es un enfoque que podríamos denominar pesimista, en el sentido que las teorías contenidas en él advierten de las potenciales amenazas que supone la presencia de recursos naturales para el crecimiento económico, el desarrollo humano e incluso la paz. En segundo lugar, todavía dentro de la tercera sección, tomamos prestada una de las teorías de cambio estructural existentes en la literatura sobre desarrollo; concretamente, la teoría de los encadenamientos productivos de Hirschmann (1958). A partir de este enfoque vamos a ver cómo las industrias extractivas también pueden tener potencial transformador positivo para el desarrollo de un país en función de diversos factores. Finalmente, en la sección cuarta extraemos las conclusiones más destacadas de nuestro análisis.

El auge y desarrollo de las industrias extractivas en Mozambique

Al contrario de otros países del continente o de la región austral, la economía de Mozambique ha estado tradicionalmente caracterizada por el escaso peso de los recursos minerales y, en definitiva, de la industria extractiva. Sin embargo, más allá de diferentes antecedentes que comentaremos a continuación, la situación en los últimos años ha cambiado significativamente como consecuencia del descubrimiento de grandes reservas de carbón y gas natural, especialmente en las provincias del norte y centro del país. En este contexto, grandes empresas transnacionales del sector minero, como Vale y Rio Tinto, entre otras, han realizado ya grandes inversiones en la provincia de Tete, no solo vinculadas a la propia extracción de reservas de carbón, sino también al transporte del mineral desde la zona minera a los puertos marítimos más próximos mediante la rehabilitación de las líneas de ferrocarril y las infraestructuras portuarias correspondientes. Otro tanto cabe decir de los ambiciosos proyectos de inversión en la zona norte de la provincia de Cabo Delgado, vinculados a la extracción y licuado de las inmensas reservas de gas natural recientemente descubiertas frente a sus costas. A continuación, en los siguientes apartados, se detallan las tendencias y cambios más significativos de estos sectores en el país.

El boom de la minería del carbón

Mozambique tiene grandes reservas de carbón en la provincia de Tete², en el noroeste del país, que actualmente están estimadas en torno a los 23.000 millones de toneladas (HRW, 2013: 6). En los últimos años, la explotación de la minería del carbón en Tete se ha transformado significativamente de la mano de la entrada de grandes empresas transnacionales mineras y del incremento de sus inversiones y del volumen de extracción, estimándose que Mozambique puede convertirse en el futuro próximo en uno de los 10 principales productores de carbón del mundo (Selemane, 2013; 1-3). Pero además de las reservas identificadas en la provincia de Tete, parece haber también un alto potencial para el descubrimiento de grandes reservas de carbón en otras provincias de la zona norte y central del país, como Cabo Delgado, Niassa y Manica. Más allá del gran volumen potencial de extracción que se avecina, el carbón de Tete parece ser de alta calidad, lo cual ayuda a entender el rápido desarrollo del sector en el país en los últimos años. De hecho, el carbón de antracita³ encontrado en la provincia de Tete es de mejor calidad que el extraído en la vecina Sudáfrica. Asimismo, el carbón de esta provincia parece tener también una calidad más alta que el de algunos de los principales exportadores del mundo, como Australia o Estados Unidos, y de una calidad equiparable al procedente de Canadá (Lopes, 2013: 34-38).

En el año 2004 la compañía brasileña Vale ganó la oferta de compra para la explotación de la mina de Moatize en la provincia de Tete, que está considerada una de las zonas mineras sin explotar más grandes del mundo. Vale realizó una gran inversión de 1.700 millones de dólares para la explotación de la mina a cielo abierto, y comenzó a extraer carbón en el año 2011 (OECD/AfDB/UNDP/ECA, 2012: 4). Tan solo unos meses después, salió el primer cargamento de carbón en 20 años desde el puerto de Beira. Desde entonces, su producción ha pasado de 3,7 millones de toneladas en 2012 a 4,9 en 2014, si bien aún lejos de su capacidad máxima estimada de 11 millones de toneladas anuales (Coalguru, 2015; AllAfrica, 2013; USGS, 2012). En torno al 70% de las reservas de carbón encontradas hasta el momento están

-
2. Algunas de esas minas habían sido explotadas tradicionalmente a pequeña escala, tanto para uso doméstico como para la exportación. Esta explotación minera pasó a ser muy marginal durante la guerra civil (1977-1992), y solo tras el fin de esta volvió a retomarse.
 3. Este tipo de carbón es mayormente utilizado para uso industrial; en el caso de Mozambique, se convierte en especialmente apropiado para su uso en la fundición de aluminio.

compuestas de carbón metalúrgico y el restante 30%, de carbón térmico⁴ (OECD/AfDB/UNDP/ECA, 2012: 4). Se estima que casi el total del carbón metalúrgico y en torno a la mitad del carbón térmico serán destinados a la exportación. El principal interés de la compañía brasileña en la extracción de carbón en Mozambique está relacionado con su comercialización exterior, especialmente en China e India, cuya demanda de carbón se espera que se encuentre entre las mayores del mundo en el futuro próximo⁵. Esta estrategia comercializadora de la compañía brasileña se basa en el buen posicionamiento geográfico de los puertos de Mozambique para satisfacer las necesidades de estas dos grandes economías emergentes, y, en cualquier caso, más próxima a ellas que otros grandes productores y exportadores de carbón, como Canadá o Estados Unidos (Lopes, 2013: 34-38).

Otros de los principales actores que protagonizan este fuerte auge de la minería del carbón en Mozambique han sido la transnacional australiana Riversdale Mining y su socia india Tata Steel. Estas compañías abrieron una nueva mina en Benga, cerca de Moatize, en el año 2011, pero más tarde la británica Rio Tinto adquirió Riversdale y se puso al frente del proyecto minero de Benga⁶ y de sus 22 licencias de explotación en la provincia de Tete (OECD/AfDB/UNDP/ECA, 2012: 4). De esta forma, como consecuencia de sus respectivos megaproyectos en Tete, Vale y Rio Tinto se han convertido en la actualidad en los dos principales actores de la extracción de carbón en Mozambique. Se espera que en los próximos años otros proyectos de explotación de carbón en la provincia de Tete se pongan en marcha con la intención de satisfacer la demanda de los mercados asiáticos. Entre ellos cabría citar los correspondientes a las siguientes empresas transnacionales: Eurasian Natural Resources Corporation (ENRC) de Kazajstán, Jindal Steel & Power de India, la británica Ncondezi Coal Mining, la japonesa Nippon Steel, y la sudafricana Anglo American, (USGS, 2012, 2011 y 2010; Mining Review, 2012). Como consecuencia de la rápida expansión de la minería del carbón en Tete,

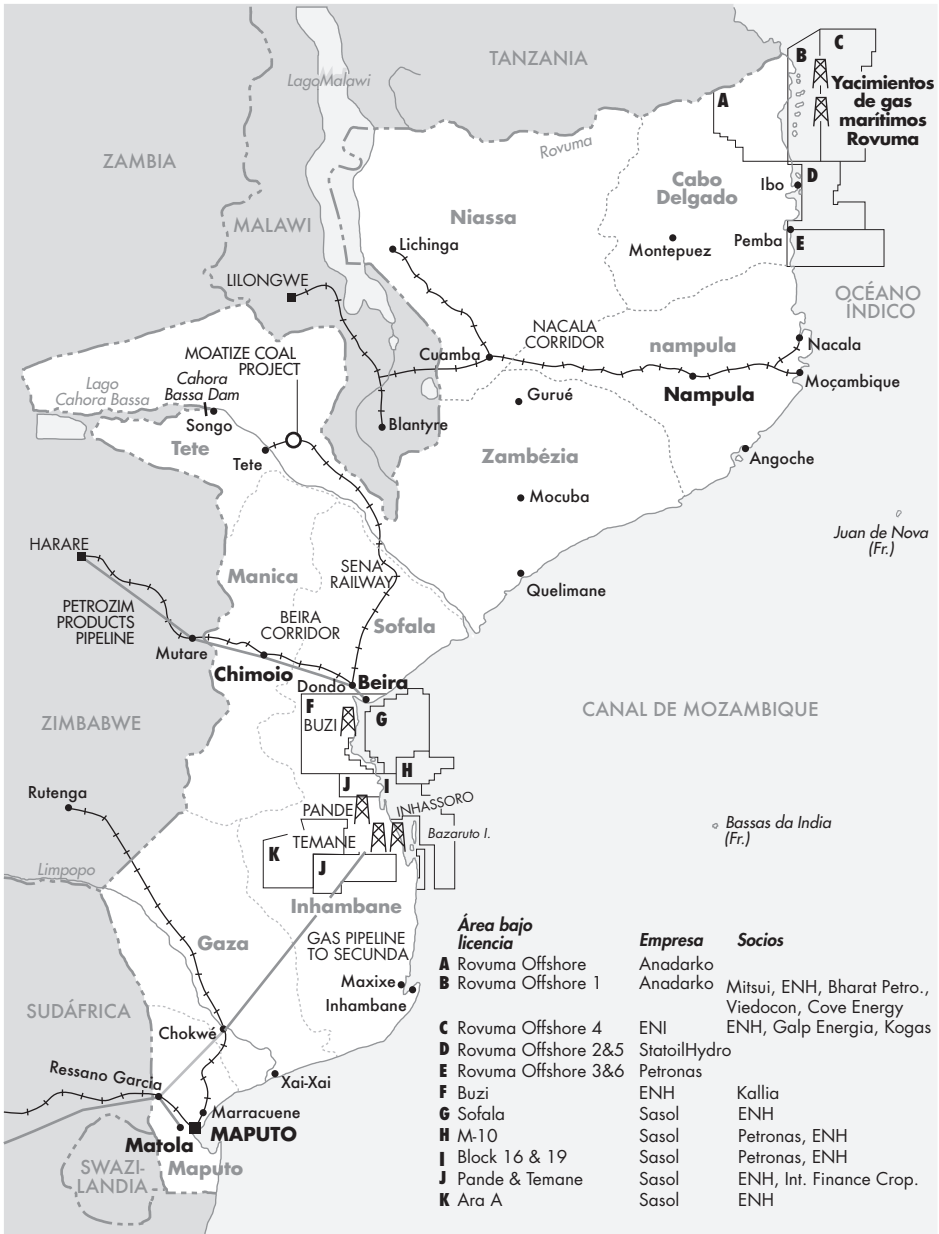
-
4. El carbón metalúrgico, también conocido como carbón de cocción, es utilizado para la producción de hierro, acero y aluminio; mientras que el carbón térmico, también conocido como carbón-vapor, es utilizado para la generación de energía eléctrica.
 5. China es en la actualidad el principal importador de carbón del mundo, acumulando más de la mitad del consumo mundial de este mineral. Y su demanda se espera que continúe creciendo en los próximos años. Se estima que para el año 2017 la India se convertirá en el segundo principal consumidor de carbón a nivel mundial, y el mayor importador por vía marítima de este mineral (IEA, 2013: 11-13).
 6. El 65% del proyecto es propiedad de Rio Tinto y el restante 35% corresponde a Tata Steel (OECD/AfDB/UNDP/ECA, 2012: 4).

la producción total aumentó desde algo menos de 1 millón de toneladas en 2011 a casi 3 millones de toneladas en 2012, y 7,5 en 2013 (OECD/AfDB/UNDP/ECA, 2014: 4; 2013: 4; 2012: 4).

El principal problema para la expansión de la extracción y comercialización del carbón lo constituye la insuficiente infraestructura de transportes, que juega a modo de cuello de botella limitando el potencial de producción. La figura 1 muestra las principales vías de ferrocarril en el país. La limitada capacidad de dicha infraestructura, junto a los episodios de inestabilidad política protagonizados por la Resistencia Nacional de Mozambique (RENAMO) en los últimos años, ha sido la principal razón para que las previsiones iniciales en términos de volumen por parte de las compañías transnacionales no se hayan cubierto hasta ahora. Por el momento, las explotaciones mineras de la provincia de Tete están básicamente usando la línea ferroviaria de Sena, con destino al puerto de Beira. Se estima que el potencial de producción de carbón es cuatro veces superior al de la infraestructura necesaria para transportarlo. La línea ferroviaria desde Tete al puerto de Nacala, donde se construirá una nueva terminal para el almacenamiento y distribución del carbón, está siendo rehabilitada. Con todo, su capacidad actual es aún insignificante en términos de velocidad y volumen. Cuando la rehabilitación de la línea desde Tete hasta Nacala y la expansión de este puerto finalice en 2017, se estima que la capacidad de extracción será ampliada en otros 18 millones de toneladas al año. La línea de Sena, recientemente rehabilitada, ha doblado su máxima capacidad inicial, llegando a los 6-7 millones de toneladas al año. Hay planes para volver a doblar su capacidad para el año 2018, así como para mejorar las instalaciones de la terminal del puerto de Beira (OECD/AfDB/UNDP/ECA, 2014: 4).

Mientras que la rehabilitación del corredor hacia Nacala y su nueva conexión con Tete vía Malauí, al igual que la expansión de la línea de Sena, están siendo financiadas por la compañía brasileña Vale, la británica Rio Tinto tiene planes de construir una nueva línea ferroviaria hasta el puerto de Quelimane, aún pendiente de ser rehabilitado, así como un puerto de aguas profundas en Macuze, cerca de Quelimane (Selemane, 2013: 6-7; OECD/AfDB/UNDP/ECA, 2012: 5). Una vez finalizados estos proyectos de infraestructuras de transporte, almacenaje y distribución, las minas de carbón en la provincia de Tete podrán incrementar muy considerablemente su producción. De acuerdo con algunas proyecciones, se estima que el volumen de carbón transportado por barco desde los puertos de Beira y Nacala para el año 2020 podrá ser, respectivamente, 20 y 24 veces mayor que el actual (Lopes, 2013: 69).

Figura 1. Áreas de concesión de gas y vías de transporte por ferrocarril



Fuente: Africa Confidential, 2012.

El descubrimiento de grandes yacimientos de gas

La identificación de reservas de hidrocarburos en Mozambique no es algo novedoso ni reciente. Los primeros hallazgos de gas natural datan de la década de 1960 en las provincias de Inhambane y Sofala, en las zonas centro y sur del país. Pero la extracción de gas natural a gran escala no comenzó hasta el año 2004, cuando la compañía sudafricana Sasol comenzó a explotar los campos de gas de Pande y Temane en la provincia de Inhambane (Selemane, 2013: 2-3). Desde entonces, la mayor parte de su producción se exporta a la vecina Sudáfrica para satisfacer la demanda de sus industrias en las proximidades de Johannesburgo, en concreto, de las plantas químicas y de la central eléctrica de Secunda, relativamente cercanas a la frontera sur de Mozambique (Selemane, 2013: 2; Chambal, 2010: 8).

Pero más recientemente, el descubrimiento de inmensas reservas marinas de gas natural en el norte de la provincia de Cabo Delgado, junto a la frontera con Tanzania, más específicamente en la cuenca del río Rovuma, han revolucionado el sector de hidrocarburos en el país. Los principales actores en este nuevo escenario son dos grandes empresas transnacionales del sector: la estadounidense Anadarko Petroleum Corporation, y la italiana ENI, responsables de la exploración y hallazgo de estas grandes reservas, cuyo volumen estimado no ha hecho sino crecer en los últimos años. Ambas compañías han acordado la construcción de una planta de licuado de gas natural, cuya inversión se estima, por parte de diferentes fuentes, entre 40.000 y 50.000 millones de dólares con capacidad para 10 millones de toneladas al año. Esta planta es uno de los proyectos de inversión más ambiciosos en el sector del gas natural a nivel mundial y se convertiría en la segunda más grande de África en la actualidad (OECD/AfDB/UNDP/ECA, 2014: 4; Selemane, 2013: 3; USGS, 2012; Chazan, 2012).

El baile de cifras sobre las reservas descubiertas y las posibles reservas que se encontrarían en el futuro ha sido un hecho muy común en los últimos años. Las últimas estimaciones sobre las reservas en esta área hablan de algo más de cuatro billones de metros cúbicos, muy por encima de las reservas encontradas en Inhambane⁷. No obstante, diversos expertos en el sector del gas calculan que una cantidad adicional de casi tres billones de metros cúbicos más pueden ser descubiertos en la zona en un futuro próximo (OECD/

7. Se estima que las reservas de Pande y Temane acumulan en torno a 105.000 millones de metros cúbicos (Selemane 2013: 2).

AfDB/UNDP/ECA, 2014: 4; 2013: 12). Si las primeras proyecciones se confirmaran, Mozambique se convertiría en el tercer país del continente en términos de reservas de gas. Y si futuras exploraciones confirmaran las segundas estimaciones, podría incluso adelantar a los dos primeros, es decir, a Argelia y Nigeria. También se cree que si las estimaciones de extracción realizadas hasta el momento se cumplieran, para el año 2025 Mozambique podría convertirse en el segundo exportador de gas natural licuado del mundo (PwC, 2013: 5; Selemane, 2013: 2).

Con todo, se prevé que la explotación sea posible a partir del año 2018, y que se prolongue durante unas tres décadas (SPTEC Advisory, 2013: 11). Como se desprende de los datos mencionados, no hablamos solo de unas tendencias y volúmenes de gran tamaño para una economía modesta como la de Mozambique, sino también de impactos relevantes en el sector del gas natural a escala mundial. La figura 1 muestra también las diferentes áreas correspondientes a estas concesiones en los yacimientos tradicionales de Pande y Temane, y en los de reciente descubrimiento de la cuenca del río Rovuma; asimismo, se observa la distribución de estas concesiones entre empresas transnacionales de origen diverso y alguna local. Como consecuencia de todo ello, además de las dos compañías transnacionales del sector de hidrocarburos ya mencionadas, Anadarko y ENI, con una clara posición de dominio sobre el sector en el caso de Mozambique, otras muchas empresas extranjeras participan en la actualidad en diversos proyectos conjuntos de inversión en los yacimientos costeros del norte del país en la provincia de Cabo Delgado.

Entre los socios de la estadounidense Anadarko (en el área 1 de la cuenca del Rovuma [en el área B de la figura 1]) se encuentran las siguientes empresas: la canadiense Artumas, que cambió su nombre por Wentworth Resources Limited en 2010; Bharat Petro Resources Ltd. (BPRL), una filial de la empresa estatal india Bharat Petroleum Corporation Limited (BPCL); Cove Energy, con sede en el Reino Unido y recientemente adquirida por la empresa nacional de petróleo de Tailandia PTT Exploration and Production; y Videocon Industries Limited, de origen indio. Respecto a los socios de la italiana ENI (área 4 [C]), cabe citar la portuguesa Galp Energia y las asiáticas Korea Gas Corporation (KOGAS) y China National Petroleum Corporation (CNPC). Otras empresas transnacionales, como la noruega Statoil y la británica Tullow Oil, trabajan también conjuntamente (áreas 2 y 5 [D]), al igual que Petronas de Malasia, Petrobras de Brasil y PetroSA de Sudáfrica (áreas 3 y 6 [E]). En todas estas concesiones, además de la multitud de empresas transnacionales mencionadas, la empresa estatal de petróleo y gas de Mozambique, Empresa Nacional de Hidrocarbonetos (ENH), mantiene porcentajes de participación entre el 10% y el 15% (Selemane, 2013: 2; Gqada, 2013: 10-11).

Efectos de las industrias extractivas en Mozambique

A partir de lo expuesto en la sección anterior, a continuación nos preguntamos acerca de los efectos que pueden tener estas nuevas dinámicas sobre el desarrollo del país. Para ello, vamos a usar dos tipos de enfoque metodológico, a saber, las teorías contenidas en el enfoque de la maldición de los recursos y las teorías del cambio estructural.

La «maldición de los recursos» en Mozambique

Uno de los marcos de análisis más ampliamente utilizados para explorar el posible impacto en una economía de la explotación de recursos naturales es el denominado enfoque de la maldición de los recursos (*resource curse*). Si bien es un enfoque con limitaciones, las diferentes teorías asociadas a este arrojan luz sobre algunos de los mecanismos que potencialmente conducen a países con abundancia de recursos naturales a no ser capaces de traducir en desarrollo –en cualquiera de sus múltiples acepciones– dicha abundancia.

La primera de estas teorías que vamos a tomar en consideración es la denominada «enfermedad holandesa» (*Dutch disease*). A grandes rasgos, esta teoría nos dice que como consecuencia de las inversiones foráneas asociadas al sector extractivo y las consiguientes exportaciones de minerales, se genera una entrada masiva de divisas que implica un incremento del valor de la moneda nacional en el mercado internacional de divisas. Dicho incremento afecta negativamente al resto de sectores exportadores de la economía (particularmente manufactureros) debido a su pérdida de competitividad en el exterior (Corden y Neary, 1982). Si bien esta teoría puede tener sentido en términos estáticos desde una perspectiva dinámica, la acción de las políticas públicas puede limitar significativamente estos potenciales efectos macroeconómicos negativos (Saad-Filho y Weeks, 2013: 14-15).

En el caso de Mozambique, esta potencial pérdida de competitividad generada por la posible apreciación de la moneda propia, se puede combatir con políticas económicas activas a favor de los sectores afectados negativamente. Siguiendo a Saad-Filho y Weeks (ibídem: 13), si los recursos adicionales obtenidos por el Gobierno con la explotación del gas y el carbón, administrados desde una suerte de Fondo de Desarrollo, se orientan a promover actividades económicas tecnológicamente más avanzadas en términos relativos y con capacidad de creación de empleo, esto permitirá contrarrestar

en alguna medida los efectos negativos de la enfermedad holandesa. Otras políticas aplicables para evitar esta *enfermedad* serían las medidas de esterilización monetaria. Mediante la creación de fondos de reserva denominados en divisas se evitaría que estos nuevos flujos financieros procedentes de la explotación de recursos entraran en circulación en la economía del país. Estos fondos, denominados «fondos soberanos», como por ejemplo el Government Pension Fund Global (Noruega), el Fondo de Estabilización Económico y Social (Chile) o el National Fund (Kazajstán), tienen su origen en este tipo de políticas (Sanchez *et al.*, 2015; IMF, 2011: 4)⁸. Mozambique podría considerar el establecimiento de un fondo similar, algo de lo que ya se viene discutiendo en el país (AFP, 2014).

Otro conjunto de teorías que encontramos dentro del enfoque de la maldición de los recursos son las denominadas teorías del «Estado rentista» (*rentier State*). Según estas, la baja tasa de crecimiento económico observada en países con abundancia de recursos naturales se debe a que el uso de la renta que se deriva de la explotación de dichos recursos no se hace siguiendo objetivos de desarrollo, sino que esta renta queda apropiada por las élites (dentro y fuera del Estado) alimentando la corrupción y el despilfarro (Ross, 1999; Auty, 1993). Si esta renta además le da al Gobierno una base fiscal suficiente de modo que no necesita gravar con impuestos y tasas a la población, la ciudadanía pierde control sobre el gasto público, y el Gobierno se siente menos obligado a satisfacer demandas sociales y de rendición de cuentas. En suma, se debilita el contrato social entre ciudadanía y Estado. El enriquecimiento personal de la élite suele alcanzar niveles excepcionalmente altos en este contexto (Karl, 1997). En el caso de Mozambique, ciertamente hay riesgos de que las élites políticas y económicas del país se apropien de una parte significativa de esta renta y reproduzcan el patrón descrito en la teoría del Estado rentista, habida cuenta de la evolución reciente de la economía política del país, con abundantes escándalos de corrupción política y falta de transparencia en la gestión de recursos públicos, así como un incremento notable de las desigualdades.

Con el fin de analizar mejor los efectos de la explotación de recursos naturales, hay que ampliar el enfoque que ofrecen las diferentes teorías de la maldición de los recursos, incluyendo dimensiones y actores cuyo papel habitualmente se subestima en esta literatura. Así, en el caso de Mozambique, dos de estas dimen-

8. Véase también The Sovereign Wealth Fund Institute (SWFI): <http://www.swfinstitute.org> [Fecha de consulta 5.3.2015].

siones que cabría tomar en consideración son la trayectoria histórica específica y la economía política internacional (Colom-Jaén y Campos-Serrano, 2013). En cuanto a la trayectoria histórica, en Mozambique el fin del régimen colonial se tradujo en el logro de una soberanía política limitada y de un Estado altamente dependiente de la ayuda externa. La guerra civil que sufrió el país, entre 1977 y 1992, y el proceso de reconstrucción posbélica acentuaron esta dependencia exterior de las finanzas públicas. Así, en el año 2012, se estimó que un 56,5% del gasto total del Gobierno tuvo su origen en la ayuda externa, si bien en años anteriores esta llegó a estar por encima del 80%⁹. Ello nos sitúa ante una economía débil, cuyo dinamismo depende fuertemente de la ayuda internacional, y que lo hacía de forma más destacada aún en el pasado. Es decir, las potenciales debilidades del sistema de gobernanza de las rentas de los recursos minerales en Mozambique pueden explicarse también porque el punto de partida en cuanto a la fortaleza de las instituciones es débil, no únicamente por el comportamiento predatorio de sus élites.

Siguiendo con este hilo argumental, los sucesivos programas de ajuste estructural en Mozambique también explican la existencia de un modelo de atracción de la inversión extranjera directa basado en la baja tributación y el escaso control por parte del Gobierno respecto al desempeño de dichas inversiones, como potenciales instrumentos de generación de condiciones de desarrollo. El ejemplo más destacado de ello es el establecimiento de la empresa de fundición de aluminio Mozal –puesta en marcha en el año 2000 cerca de la capital, Maputo–, que ha pasado a convertirse en la segunda más grande del continente y en una de las más grandes del mundo. Pese a ello, es representativa de un modelo generador de escaso ingreso fiscal y bajas sinergias positivas para el resto de la economía. La literatura reciente sobre el tema impositivo en Mozambique evidencia la mínima carga fiscal aplicada a los megaproyectos por parte del Gobierno. En el caso de Mozal, se estima que está pagando apenas un 1% de impuestos sobre beneficios (UNICEF Mozambique, 2014; Justiça Ambiental, 2012; Kuegler, 2009). El caso es similar al de otras grandes empresas transnacionales del sector extractivo, como la sudafricana Sasol o la irlandesa Kenmare, cuyas aportaciones a las arcas públicas han sido muy reducidas (Castel-Branco, 2013: 95). La debilidad institucional, por una parte, y el escaso control que las autoridades van a poder ejercer de las futuras inversiones en el sector extractivo, por la otra, pueden ciertamente activar algunas de las dinámicas descritas en la teoría de la maldición de los recursos.

9. Véase World Development Indicators: www.worldbank.org [Fecha de consulta 05.03.2015].

Si bien en el enfoque de la maldición de los recursos se tiene en consideración sobre todo los efectos agregados, las actividades extractivas también tienen efectos locales que pueden jugar en detrimento de las condiciones de desarrollo. En el caso de Mozambique, los efectos sobre el desarrollo de las inversiones programadas en el sector del gas natural en la provincia de Cabo Delgado son hasta ahora poco conocidos, pero sí sabemos que los trabajadores mineros de la empresa brasileña Vale en la provincia de Tete, por ejemplo, han expresado ya su malestar por las condiciones laborales y salariales que encuentran en la explotación de carbón. Hablamos de dos sectores intensivos en capital con uso de maquinaria pesada, y con limitada capacidad de generación de empleo local, mayormente masculino y de escasa cualificación. El incremento de la presencia de trabajadoras sexuales, con la consecuente propagación de enfermedades de transmisión sexual –entre otras el VIH/sida–, se contaría también entre los efectos no deseables del *boom* minero en Tete (IRIN, 2013). Asimismo, parte de las poblaciones locales de las áreas de explotación de carbón han protestado enérgicamente por su expulsión y reasentamiento, al considerar que las compensaciones recibidas son insuficientes y desproporcionadas en relación con el daño causado (SARW, 2012: 82-84; HRW, 2013: 48-81). Por último, diversas organizaciones de la sociedad civil han denunciado la falta de transparencia y de rendición de cuentas por parte de las empresas mineras en la provincia (Mosca y Selemene, 2012: 236-237).

Cambio estructural y desarrollo en Mozambique a partir de las industrias extractivas

Recapitulando, según el enfoque de la maldición de los recursos, la presencia de recursos naturales en un país es una potencial fuente de problemas que pueden acabar desembocando en mayores dificultades para la generación de condiciones de desarrollo. A lo sumo, desde este enfoque se proponen medidas de política económica o de mejora de la gobernanza para paliar o reconducir los efectos de la *maldición*. Se trata, pues, de un enfoque mayormente pesimista. Sin embargo, en los últimos años, en la literatura especializada está ganando terreno un tratamiento analítico más optimista y pragmático de la presencia de recursos naturales en países en desarrollo. En particular, si se vincula la explotación de recursos naturales al necesario proceso de cambio estructural que se halla en la base de cualquier proceso de desarrollo que perdure en el tiempo, la presencia de recursos naturales puede adquirir una potencialidad positiva. Efectivamente, empieza a ganar peso la literatura e

influencia de algunos organismos internacionales vinculados a temas de desarrollo que sostienen este punto de vista (ACET, 2014: cap. 7; UNECA, 2011: cap. 8; UNECA, 2013: cap. 4 y 5). Así, para analizar los factores que pueden conducir a cambios estructurales cuando hablamos de explotación de recursos naturales, el concepto de «encadenamientos» (*linkages*), definido inicialmente por Hirschmann (1958), se convierte en un instrumento de gran utilidad. Tradicionalmente, la producción de materias primas para la exportación, y la vinculada a la industria extractiva en particular, ha tenido muy mala reputación en la literatura académica debido a su falta de vínculos con el resto de la economía. Por lo tanto, la producción de materias primas, y especialmente la extracción de productos minerales y combustibles, se ha visto como un indicador típico de economías de enclave (Singer, 1950, citado en Morris *et al.*, 2011: 9-10).

En el contexto de la explotación de recursos naturales en Mozambique, cabría identificar en teoría, en primer lugar, encadenamientos hacia adelante (*forward linkages*), en tanto en cuanto se logre el uso de carbón y gas natural como *input* para actividades tecnológicamente más avanzadas, tales como la industria ligera o el procesamiento de productos agrícolas. Ya se han dado algunos pasos en esa dirección en el sur de Mozambique (Chambal, 2010: 18; Gqada, 2013: 23). En el centro y el norte de Mozambique, Vale y Rio Tinto propusieron inicialmente dos centrales eléctricas de carbón por separado cerca de sus minas. Otra compañía anteriormente mencionada, Ncondezi, ha propuesto la construcción de una central térmica de 300 megavatios (que podría llegar a 1.800 en el futuro). La planta estaría destinada a satisfacer la demanda local existente, y la electricidad producida sería adquirida por la compañía de electricidad de Mozambique, EDM, para el mercado mozambiqueño. Una vez que el proyecto de construcción de una línea de transmisión norte-sur esté terminado, las áreas de mayor demanda en el sur, y en particular Maputo, tendrán acceso a la electricidad producida en las provincias del norte y centro (Selemane, 2013: 5; ESI-Africa, 2013).

En segundo lugar, distinguimos los potenciales encadenamientos hacia atrás (*backward linkages*) de la extracción de los recursos naturales, que afectarían teóricamente también a la generación de otras actividades vinculadas a ella. Este vínculo ya se ha producido en el caso del transporte de carbón: muchas empresas locales de transporte se están aprovechando de la actividad de extracción para ofrecer servicios de transporte del carbón extraído de Moatize a Beira y cubrir otras necesidades de transporte. Hoy en día, el enfoque tradicional de las empresas transnacionales, que tratan de buscar la integración vertical de toda la cadena de valor, se está desplazando hacia un modelo centrado en sus competencias centrales, donde pueden marcar la diferencia y

obtener mayores ganancias. Los encadenamientos hacia atrás pueden ocurrir debido a que hay otro tipo de actividades que requieren mano de obra poco calificada y niveles moderados de inversión, de tal forma que podrían ser subcontratados a empresas locales. Más allá de esto, el fomento de este tipo de encadenamientos hacia atrás podría frenar la fuga de capitales, ya que el capital nacional podría encontrar una manera de crear valor en el país sin buscar otras alternativas en el exterior. El Gobierno de Mozambique dice basarse explícitamente en estas actividades con el fin de articular sus políticas industriales y de reducción de la pobreza, tal y como se afirma en el PARP (*Plano de Acção para Redução da Pobreza*) (Castel-Branco y Mandlate, 2012: 134-135). La experiencia reciente con la industria del carbón en Tete, sin embargo, evidenciaría lo contrario: escasa participación de las empresas locales, debido a que la mayoría de los bienes y servicios prestados a las empresas extranjeras vienen de países como Brasil y Sudáfrica (SARW, 2012).

En tercer lugar, existen vínculos o encadenamientos horizontales (*horizontal linkages*), es decir, la potencial generación de actividades que se benefician de los proyectos de extracción de recursos minerales, pero no están directamente relacionados con ellos. En concreto, hay infraestructuras de transporte clave que tienen que ser construidas, rehabilitadas o mejoradas, al igual que los corredores ferroviarios de Moatize-Beira o Moatize-Nacala, o los puertos de Beira y Quelimane (véase la figura 1). Estas infraestructuras, si estuvieran debidamente diseñadas, podrían también orientarse a la movilidad de personas y de otras mercancías, no únicamente del carbón y el gas, aunque el objetivo inicial de las mismas fuera otro.

Por último, hay que estar atentos a la generación de vínculos fiscales (*fiscal linkages*). Efectivamente, el Gobierno de Mozambique puede gravar las actividades e ingresos de las empresas transnacionales y utilizar este nuevo ingreso para impulsar un proceso de cambio estructural y financiar diversos servicios sociales básicos. De esta manera, Mozambique podría además superar su elevado déficit presupuestario y su alta dependencia respecto a la ayuda internacional (Castel-Branco y Mandlate, 2012: 130-132). No obstante, hay que señalar que actualmente la capacidad y voluntad de las autoridades del país para recaudar impuestos de manera eficiente es escasa; el ejemplo de Mozal o Sasol, entre otros, sugiere que las empresas transnacionales pueden evitar fácilmente el pago incluso de las ya muy bajas tasas impositivas existentes (Justiça Ambiental, 2012: 7). El actual régimen fiscal incluye un razonable 32% del impuesto de sociedades para

Para analizar los factores que pueden conducir a cambios estructurales cuando hablamos de explotación de recursos naturales, el concepto de «encadenamientos» (*linkages*) se convierte en un instrumento de gran utilidad.

cualquier empresa en el sector minero, un pago de regalías del 6% para el gas natural y el 3% para el carbón, y diversos impuestos sobre la tierra (Selemane, 2013: 9). En Chad, por ejemplo, el pago de regalías asciende al 12,5% y en Bolivia al 18% (Colom-Jaen, 2012: 102; Viale y Cruzado, 2012: 11). Los impuestos sobre la tierra en Mozambique son también bajos, particularmente teniendo en cuenta el gran impacto ambiental de la explotación minera de carbón a cielo abierto, por ejemplo. Las tres empresas mineras más grandes de Mozambique –Vale, Rio Tinto y Kenmare– pagaron conjuntamente tan solo unos 150.000 dólares en impuestos sobre la tierra en 2009 (Selemane, 2013: 9). Así, la capacidad y voluntad del Gobierno de fiscalizar los crecientes ingresos potenciales vinculados al auge de la economía extractiva y de la rápida entrada del capital transnacional se deben, sin duda, fortalecer, si se quiere que todo ello juegue a favor de la mejora de las condiciones de desarrollo del conjunto del país y de la transformación hacia una economía más inclusiva.

Conclusiones

En el contexto de la *boom* actual de recursos energéticos en Mozambique, la posibilidad de que se produzca una dinámica vinculada a la teoría de la maldición de los recursos ciertamente existe. Hay indicios de que, como consecuencia de la explotación de estos recursos, Mozambique podría convertirse en un país caracterizado por elementos del llamado modelo del Estado rentista, al reforzarse la falta de transparencia, la escasa voluntad firme para enfrentarse a la corrupción y una capacidad institucional muy limitada. No obstante, algunos aspectos del enfoque de la maldición de los recursos, tales como la «enfermedad holandesa», pueden evitarse o al menos aliviarse mediante políticas macroeconómicas adecuadas, así como por medio de la creación y el fortalecimiento de las instituciones, al favorecerse de este modo la generación de un nivel aceptable de renta y de estabilidad macroeconómica. La creación de los fondos soberanos y de un conjunto de políticas específicas para ayudar a los sectores de la economía afectados más negativamente podrían así ser herramientas muy útiles para hacer frente a los efectos dañinos de la «enfermedad holandesa». Existe asimismo la posibilidad de poner las bases para el establecimiento de diversos encadenamientos (*linkages*) positivos sobre el conjunto de la economía del país: hacia delante (procesamiento de carbón, gas natural para otras actividades más avanzadas), hacia atrás (prestación de servicios para las empresas extranjeras, como en el caso del transporte de carbón), horizontal (construcción de elementos importantes de la infraestructura de transporte) y fiscal (nuevos ingresos procedentes de los impuestos sobre la actividad económica en los sectores emergentes).

Con todo, algunos de estos planteamientos teóricos pueden resultar muy optimistas o engañosos en tanto en cuanto no se concreten en una realidad palpable. Es decir, los encadenamientos que hemos descrito representan uno de los escenarios posibles en el futuro respecto a la extracción de recursos energéticos en Mozambique; pero, por otro lado, algunas tendencias y dinámicas apuntan en la dirección opuesta. Entre otras cabría citar las siguientes: los conflictos entre las empresas transnacionales y las comunidades locales sobre cuestiones relacionadas con el uso de la tierra (como los reasentamientos, compensaciones, etc.); bajo nivel de generación de empleo, mayormente masculino, poco cualificado y con duras condiciones laborales, así como un auge de actividades económicas informales como la prostitución; el escaso nivel de participación de las empresas locales en la provisión de bienes y servicios para las empresas extranjeras; la construcción y rehabilitación de grandes infraestructuras de transporte para satisfacer las necesidades de estas empresas, pero no necesariamente de las personas; y el fomento de la inversión extranjera directa basada en la baja captación de recursos para el sector público como parte de un programa neoliberal respaldado por las instituciones financieras internacionales. En este contexto, es probable que las recientes altas tasas de crecimiento económico basadas en la explotación de recursos energéticos refuercen mayormente el modelo de desarrollo capitalista actual, que en Mozambique se caracteriza por su extraversión, la fuerte concentración en unos pocos sectores escasamente vinculados al resto de la economía y el alto grado de dependencia exterior respecto a la financiación privada y pública.

Si los citados encadenamientos positivos no se llegaran a producir, Mozambique podría combinar una mayor tendencia a la extraversión con un mayor nivel de dependencia respecto a las fuentes de financiación del desarrollo de origen externo (de carácter más privado que público), con una élite política altamente involucrada en prácticas corruptas y de obtención de rentas. Lo que nuestro análisis ha querido evidenciar es que tales resultados negativos no son la consecuencia de una maldición procedente de un cuento de hadas o de factores de carácter estrictamente interno, sino más bien el resultado de los patrones históricos reales, dominados tradicionalmente por organismos internacionales, empresas transnacionales y gobiernos de países del Norte, y del Sur emergente en los últimos años.

Los problemas vinculados a la intervención gubernamental inapropiada, la corrupción y las capacidades institucionales insuficientes, factores a los que, por lo general, se da prioridad o exclusividad por parte del enfoque convencional de la maldición de los recursos, y que también existen en el caso de Mozambique, precisan de reformas políticas de envergadura. Ello contribuiría, sin duda, a limitar algunos de los efectos negativos y a mejorar algunos de los positivos de la actividad extractiva sobre las condiciones de desarrollo

del país. Sin embargo, todo ello desempeña un papel secundario frente al complejo contexto de la economía política internacional y de las relaciones con actores externos con amplia capacidad de influencia.

Referencias bibliográficas

- ACET. *African Transformation Report. Growth with Depth*. Accra: African Center for Economic Transformation, 2014.
- ActionAid. *Real Aid. Ending Aid Dependency*. Londres: ActionAid, 2011.
- AFP. *Mozambique mulls sovereign wealth fund*. Agence France Presse, 30 de mayo de 2014.
- AllAfrica. *Mozambique: Record Coal Production in Moatize*, 16 de julio de 2013 (en línea) [Fecha de consulta 09.03.2015] <http://allafrica.com/stories/201307181259.html>
- Auty, Richard M. *Sustaining Development in Mineral Economies: The Resource Curse Thesis*. Londres: Routledge, 1993
- Brunnschweiler, Christa N. y Bulte, Erwin. «The resource curse revisited and revised: A tale of paradoxes and red herrings». *Journal of Environmental Economics and Management*, n.º 55 (2008), p. 248-264.
- Castel-Branco, Carlos Nuno. «Reflectindo sobre a acumulação, porosidade e industrialização em contexto de economia extractiva», en: De Brito L. *et al.* (eds.) *Desafios para Moçambique 2013*. Maputo: IESE, 2013.
- Castel-Branco, Carlos Nuno y Mandlate, Oksane. «Da Economia Extractiva à Diversificação da Base Produtiva: O Que Pode o PARP Utilizar da Análise do Mode de Acumulação em Moçambique?», en: De Brito, Luís; Castel-Branco, Carlos Nuno; Chichava, Sérgio y Francisco, António (eds.). *Desafios para Moçambique 2012*. Maputo: IESE, 2012.
- Chambal, Hélder. «Energy security in Mozambique. Series on Trade and Energy Security». *Policy Report*, n.º 3. IISD (International Institute for Sustainable Development), 2010.
- Chazan, Guy. «ENI and Anadarko join forces in Mozambique». *Financial Times* (21 de diciembre de 2012).
- Coalguru. *Vale coal production overview update for 2014* (en línea) [Fecha de consulta 09.03.2015] <http://coal.steelguru.com>.
- Colom-Jaén, Artur. «Recursos Naturales y Desarrollo en el Chad: ¿Maldición de los recursos o inserción periférica?». *Revista de Economía Mundial*, n.º 31 (2012), p. 77-109.
- Colom-Jaén, Artur y Bidaurratzaga-Aurre, Eduardo. «The Resource Curse Debate after Mozambique's Emergence as an Energy Exporter», en: Scholvin,

- Sören (ed.). *A New Scramble for Africa? The Rush for Energy Resources in Sub-Saharan Africa*. Surrey (UK): Ashgate, 2015.
- Colom-Jaén, Artur y Campos-Serrano, Alicia «Oil in Chad and Equatorial Guinea: widening the focus of the resource curse». *European Journal of Development Research*, vol. 25, n.º 4 (2013), p. 584-599.
- Corden, W. Max y Neary J. Peter. «Booming Sector and De-Industrialisation in a Small Open Economy». *The Economic Journal*, vol. 92, n.º 368 (1982), p. 825-848.
- ESI-Africa. *Towards realisation of Ncondezi power project in Mozambique*, 2013 (en línea) [Fecha de consulta 09.03.2015] <http://www.esi-africa.com/towards-realisation-of-ncondezi-power-project-in-mozambique>
- Gqada, Ichumile. «A Boom for Whom? Mozambique's Natural Gas and the New Development Opportunity». *African Perspectives. Global Insights*. Occasional Paper, n.º 151 (2013). Governance of African Resources Programme. SAIIA (South African Institute of International Affairs).
- Hirschmann, Albert Otto. *The Strategy of Economic Development*. New Haven y Londres: Yale University Press, 1958.
- HRW. «What is a house without food?». *Mozambique's Coal Mining Boom and Resettlements*. Washington: Human Rights Watch, 2013.
- IEA. *Medium-Term Coal Market Report 2013. Market Trends and Projections 2018*. International Energy Agency, 2013 (en línea) [Fecha de consulta 09.03.2015] https://www.iea.org/publications/freepublications/publication/MTcoalMR2013_free.pdf
- IMF. «Investment Objectives of Sovereign Wealth Funds. A Shifting Paradigm». *IMF Working Papers*, n.º 11/19. Washington: IMF, 2011.
- IRIN. «Unwelcome effects of mining in Mozambique». *IRIN News. Humanitarian News and Analysis* (11 de abril de 2013) (en línea) <http://www.irinnews.org/report/97822/unwelcome-side-effects-of-mining-in-mozambique>
- Justiça Ambiental. *Whose development is it? Investigating the Mozal aluminium smelter in Mozambique*, 2012 (en línea) [Fecha de consulta 09.03.2015]. www.jubileedebtcampaign.org.uk/download.php?id=1107
- Karl, Terry Lynn. *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*. Berkeley: University of California Press, 1997.
- Kuegler, Alice. *Fiscal Treatment of Mega-Projects. In Taxation in Mozambique*. Londres: Routledge, 2009.
- Lopes, José. *Corredores Mineiro-Energéticos 2020. Impactos Marítimos do Afro-Índico no Canal de Moçambique*. Maputo: CESAB (Centro de Estudos Sociais Aquino de Bragança), 2013.
- Mining Review. «Eurasian Natural Resources Corporation presents coal terminal in Mozambique» (7 de septiembre de 2012) (en línea) [Fecha de consulta

- 09.03.2015] <http://www.miningreview.com/eurasian-natural-resources-corporation-presents-coal-terminal-in-mozambique>
- Mkandawire, Thandika. «How the New Poverty Agenda Neglected Social and Employment Policies in Africa». *Journal of Human Development and Capabilities*, vol. 11, n.º 1 (2010), p. 37-55.
- Morris, Mike; Kaplinsky, Raphael y Kaplan, David. *One Thing Leads to Another. Promoting Industrialisation by Making the most of the Commodity Boom in Sub-Saharan Africa*. University of Cape Town y The Open University, 2012.
- Mosca, João y Selemene, Tomás. «Mega-projectos no meio rural, desenvolvimento do território e pobreza», en: de Brito, Luís; Castel-Branco, Carlos Nuno; Chichava, Sérgio y Francisco, António (eds.). *Desafios para Moçambique 2012*. Maputo: IESE, 2012.
- OECD/AfDB/UNDP/ECA. *African Economic Outlook 2012. Mozambique*. OECD Publishing, 2012. (en línea) [Fecha de consulta 09.03.2015] <http://www.africaneconomicoutlook.org>
- OECD/AfDB/UNDP/ECA. *African Economic Outlook 2013. Mozambique*. OECD Publishing, 2013. (en línea) [Fecha de consulta 09.03.2015] <http://www.africaneconomicoutlook.org>
- OECD/AfDB/UNDP/ECA. *African Economic Outlook 2014. Mozambique*. OECD Publishing, 2014. (en línea) [Fecha de consulta 09.03.2015] <http://www.africaneconomicoutlook.org>
- PwC. *From Promise to Performance: Africa Oil & Gas Review*. PricewaterhouseCoopers. South Africa, 2013 (en línea) [Fecha de consulta 09.03.2015] http://www.pwc.com/en_NG/ng/pdf/pwc-africa-oil-and-gas-review.pdf
- Ross, Michael. «The Political Economy of the Resource Curse». *World Politics*, vol. 51, n.º 2 (1999), p. 297-322.
- Saad-Filho, Alfredo y Weeks, John. «Curse, Disease and Other Resource Confusions». *Third World Quarterly*, vol. 34, n.º 1 (2013), p. 1-21.
- Sánchez, Ángeles *et al.* «Comercio internacional, materias primas y enfermedad holandesa: estudio comparativo de los efectos estáticos en Noruega y Chile». *Revista de Economía Mundial*, n.º 39 (2015). Universidad de Huelva (en línea) http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/10703/Comercio_internacional.pdf?sequence=2
- SARW. *Coal versus Communities: Exposing Poor Practices by Vale and Rio Tinto in Mozambique*. Southern Africa Resource Watch, 2012.
- Selemene, Tomás. «Mozambique to become one of biggest coal & gas producers». *Mozambique political process bulletin*, n.º 53 (2013).
- SPTEC Advisory. «Mozambique. The Emergence of a Giant in Natural Gas». *2012 Country Review*. SPTEC Advisory, 2013 (en línea) [Fecha de consulta 09.03.2015] www.sptec-advisory.com

- UNCTAD. *Economic Development in Africa Report. Structural Transformation and Sustainable Development in Africa*. Ginebra: UNCTAD, 2012 (en línea) [Fecha de consulta 09.03.2015] http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/aldcafrica2012_embargo_en.pdf
- UNECA. *Minerals and Africa's Development*. Addis Ababa: United Nations Economic Commission for Africa and African Union, 2011.
- UNECA. *Economic Report on Africa: Making the Most of Africa's Commodities*. Addis Abeba: United Nations Economic Commission for Africa and African Union, 2013.
- UNICEF Mozambique. *Mozambique situation analysis. Fiscal space and financing scenarios in the context of the resource boom*, 2014 (en línea) [Fecha de consulta 09.03.2015] http://sitan.unicef.org.mz/english/files/UNICEF_Fiscal%20Space%20Analysis%20of%20the%20social%20sector%20over%20the%20next%2010%20years_SitAn_English_FINAL.pdf
- USGS. *2010 Minerals Yearbook. Mozambique*. US Geological Survey, 2010 (en línea) [Fecha de consulta 09.03.2015] <http://www.usgs.gov>
- USGS. *2011 Minerals Yearbook. Mozambique*. US Geological Survey, 2011 (en línea) [Fecha de consulta 09.03.2015] <http://www.usgs.gov>
- USGS. *2012 Minerals Yearbook. Mozambique*. US Geological Survey, 2012 (en línea) [Fecha de consulta 09.03.2015] <http://www.usgs.gov>
- Viale, Claudia y Cruzado, Edgardo. *La Distribución de la Renta de las Industrias Extractivas a los Gobiernos Subnacionales en America Latina*. Revenue Watch Institute, 2012 (en línea) [Fecha de consulta 09.03.2015] <http://www.resourcegovernance.org/sites/default/files/Revenuedistribution-Spanish.pdf>
- Whitfield, Lindsay. «How Countries Become rich and Reduce Poverty: A Review of Heterodox Explanations of Economic Development». *Development Policy Review*, vol. 30, n.º 3 (2012), p. 239-260.